fundación Comunidad Axión

Noviembre de 2020 Boletín 7

OIKOS

Espacio de Convivencia y Cuidado

Cuidado, Reciprocidad, Convivencia, Cooperación

Valores para Vivir Bien

sed Solidaridad | Educación | Desarrollo

NO8DO

Ayuntamiento de Sevilla

Cuidado, Reciprocidad, Convivencia, Cooperación Valores para Vivir Bien

"Nunca supimos tanto de nuestra ignorancia como hasta ahora", afirmó el filósofo alemán Jürgen Habermas en una entrevista sobre la Covid-19. Y es cierto. Lo que no sabemos es muchísimo más que lo que realmente sabemos.

La Covid-19 puso en emergencia a toda la especie humana, pero también devela que la presente pandemia es consecuencia de una profunda erosión ecológica causada por la voracidad humana que busca exclusivamente el lucro material a través de la deforestación, el extractivismo, la expansión de monocultivos y la excesiva urbanización que ha producido, al mismo tiempo, la destrucción de los hábitats de miles de virus en animales y en plantas que se han trasladado hacia otros animales y hacia el ser humano.

Esta emergencia sanitaria nos obliga a preguntarnos: En última instancia ¿Qué es lo definitivamente esencial para la vida? No hay mayor valor que la vida, la nuestra y la de toda la comunidad de vida. Queda claro que frente a este tipo de emergencia de nada valen la acumulación de bienes materiales, la apropiación individual, la competencia y el consumismo.

Lo que nos salva como especie, como parte de la naturaleza, como la parte consciente de la naturaleza es la convivencia, la cooperación, la reciprocidad. En síntesis, el cuidado de unos a otros y con la naturaleza. Tenemos una nueva oportunidad para que nuestra naturaleza humana coincida con LA naturaleza. ¿Cómo lo sabemos? Porque sobre estos valores convergen las experiencias de agricultura ecológica urbana, la cosmovisión andina, la ciencia holística y la agricultura natural.

Cuidado, Reciprocidad, Convivencia, Cooperación Valores para Vivir Bien
Boletín 7, Noviembre de 2020

Coordinador:
Oscar Rea Campos

Autoría:
Mujeres horticultoras y
Equipo de Reflexión Fundación
Comunidad y Axión.

Con el Apoyo de:
Ayuntamiento de Sevilla
Solidaridad, Educación y Desarrollo

Diseño e Impresión:
Editorial Imperia S.R.L.
Teléfono: (2) 2313334 - 75227733

Agricultura Ecológica Urbana

Nuestra vida humana urbana está dominada por una visión que no ve sino números, mercados y monedas. Olvidamos que comemos, bebemos, respiramos y pisamos suelos contaminados y aún no asumimos que podemos hacerlo porque estamos asentados en la naturaleza que nos posibilita hacer todo lo que hacemos.

Todos queremos vivir mejor y disfrutar de una mejor calidad de vida, pero ya no podemos seguir asumiendo que gozar de una buena calidad de vida significa consumir más y mejor, porque en este sistema de vida, el alimento también se ha transformado en lucro y en un negocio rentable.

Hoy la agricultura más que una forma de vida, es una técnica de producción de alimentos. En este marco, si la aspiración de familias agricultoras urbanas es salir de la pobreza, la respuesta, casi refleja, es la comercialización de sus productos para la generación de ingresos económicos.

El alimento como negocio cambió definitivamente la visión básica que aún hoy tienen las diferentes culturas no occidentales, como la cultura andina:

la Tierra es la Gran Madre. En esta visión, entre la Tierra y el ser humano se articulan relaciones de respeto, de cuidado y de mutua colaboración, es decir, relaciones de reciprocidad.

En la literatura es posible encontrar una gran diversidad de definiciones y conceptos sobre la agricultura urbana que ponen énfasis en distintos aspectos que van desde los económico-productivos a los socio-culturales, desde énfasis más reduccionistas hasta miradas más holísticas.

Reconociendo su carácter multi dimensional, en la Fundación Comunidad y Axión, entendemos por Agricultura Ecológica Urbana a una nueva forma de comprender las relaciones urbanas que se establecen entre las personas y con la naturaleza que requiere de una diversidad de actividades que incluyen la producción y/o transformación inocua de insumos y productos agrícolas y/o pecuarios en zonas intra y periurbanas, para autoconsumo o intercambio a través del uso de tecnologías apropiadas y procesos participativos y familiares - comunitarios, (re) aprovechando en forma eficiente y sostenible los bienes comunes globales y los insumos locales, que respeta los saberes y conocimientos de las comunidades y culturas, activa la creatividad, fomenta la reconexión con la naturaleza y promueve una nueva cultura de vida.

Nos referimos a intercambio en un sentido amplio que incluye diversas formas de comercialización con dinero, productos o servicios, pero también las donaciones que intercambian productos por bienestar espiritual.

El concepto Bienes Comunes Globales refleja mejor la noción de bienes de y para todas y todos como parte de un patrimonio ambiental colectivo, en lugar de recursos naturales, objeto de transacciones comerciales.

La noción cultura de vida, en vez de calidad de vida o desarrollo sustentable, expresa, de mejor manera, una mirada holística de las relaciones sociales y ecológicas que se establecen entre las personas y el ambiente.

En este marco, el 81% de las familias horticultoras a las que apoya la institución consideran que su huerta ecológica le facilita y colabora en su esfuerzo de vivir bien, en armonía consigo mismos y con la naturaleza porque su huerta, en primer lugar, les posibilita disfrutar de una vida mejor, no por asuntos monetarios, sino por la seguridad, alivio y libertad que les proporciona la disponibilidad de cantidad y calidad suficientes de hortalizas para garantizar un estado de salud apetecido desde siempre.

En segundo lugar, su producción les facilita la generación y sostenimiento de relaciones a través del trueque que juega un rol muy importante en las relaciones económicas. El trueque es la forma más común y justa de intercambio económico porque es regido por el principio de reciprocidad.

En una situación precaria, como en las periferias de la ciudad de El Alto, cambiar en trueque una oveja, o una parte de ella, por su equivalente de variadas hortalizas orgánicas resulta más justo que recibir dinero porque las familias que intercambian en trueque se garantizan alimento de calidad.

Cosmovisión Andina

En la cosmovisión andina la relación antecede a la sustancia y al ente particular, en otras palabras, todo tiene que ver con todo. De acuerdo a este principio, la Naturaleza es concebida como un organismo en el que cada parte está vinculada con todas las demás partes. Un cambio en una parte conlleva necesariamente un cambio correspondiente en las demás partes. Este principio, es también conocido, en las teorías del caos y en la teoría de la complejidad, como "efecto mariposa" , implica una concepción holística del universo.

En los Andes existe una estrecha equivalencia entre relación y vida porque sin relación, no es posible la vida. Sin embargo, es sumamente importante destacar que no se trata de cualquier tipo de relación, sino que debe ser una relación de cuidado, de reciprocidad.

El principio de reciprocidad, en la cosmovisión andina, rige tanto para la humanidad, como para la naturaleza y para las futuras generaciones. El principio de reciprocidad, en su forma general, expresa la justicia equilibrada en las interacciones y transacciones de conocimiento, saberes, bienes, servicios, dinero y deberes. El cumplimiento pleno de la reciprocidad, en el sentido de cuidar lo recibido, incluye todas las dimensiones de la vida y se extiende también al cosmos y a las futuras generaciones.

El principio de reciprocidad significa, entre otros, que el ser humano debe retribuir a la Naturaleza lo que ésta le ha dado en gratuidad para restablecer el equilibrio temporalmente distorsionado. Esta retribución debe ser efectuada por una actitud de cuidado y de restitución de lo destruido.

También existe la contribución adelantada para garantizar una retribución por parte de la dadora de vida, la Pachamama: Se le pide licencia, permiso para poder trabajarla, para sembrar y cultivar.

La reciprocidad es una especie de comunión entre el ser humano y la Naturaleza. El ser humano debe ser cuidante para que la Pachamama siga siendo generosa y se conserve la vida. Tenemos que retribuir, a la donación gratuita que la Tierra nos ofrece, haciendo uso responsable de todos los bienes comunes globales y cuidando la vida, toda forma de vida. En este sentido. el ser humano es, en el fondo, cuidante (arariwa) de este orden.

La ética, en la cosmovisión andina, consiste en el cumplimiento adecuado de la reciprocidad porque se basa en una concepción holística de la vida. La vida se entiende como expresión manifiesta de la relacionalidad de todo y el orden que garantiza este flujo de energía y materia. De ahí el concepto del vivir bien. ¿Cuáles son los aspectos esenciales del vivir bien?

- Es un proceso continuo. No un estado que se alcanzará algún día.
- El concepto de vida incluye todo y supera lo puramente biológico.
- El vivir bien está basado en el principio de la relacionalidad por el que todo está interconectado y es interdependiente con todo.
- Cualquier cambio (mejora o deterioro) de una situación, de un ser vivo, de una transacción, de cualquier acto o de la calidad de vida tiene consecuencias para la vida en su conjunto.
- Vivir bien es el resultado del equilibrio cósmico, de la armonía universal y de la justicia que se expresa en todos los niveles y aspectos.

Ciencia Holística

"La ciencia tradicional, tan poderosa como es, nos ha hecho astutos, pero no nos ha hecho sabios." Stephan Harding

La Ciencia Holística combina la rigurosidad del pensamiento científico analítico convencional con las emociones, intuiciones, sensaciones y trascendencia de cada ser humano, en un entorno de trabajo en grupo y experiencias directas. Aporta un entendimiento más participativo del mundo natural y del rol que tenemos en él e involucra la imaginación en la apreciación de las cualidades, la complejidad y el valor intrínseco de la naturaleza. Es una ciencia emergente que inspira para actuar en interconexión con el mundo más allá de los paradigmas actuales.

Fritjof Capra, físico teórico y estudioso de las consecuencias filosóficas y sociales de la ciencia moderna propone una visión sistémica de la vida: "aplicar una ética ecológica es tomar conciencia de la reciprocidad entre sociedad humana y el mundo natural y enriquecer la biología del planeta es enriquecer la cultura humana."

A lo largo de la historia de la evolución, la naturaleza ha sostenido la vida creando y nutriendo comunidades. Tan pronto como aparecieron las primeras células en la tierra formaron comunidades estrechamente interconectadas, conocidas como colonias de bacterianas, y durante miles de millones de años la naturaleza ha mantenido tales comunidades en todos los niveles de la vida.

La selección natural favorece a aquellas comunidades en las que los individuos actúan en beneficio de la comunidad en su conjunto. En el reino humano a esto llamamos comportamiento ético. La ética, por tanto, siempre tiene que ver con la comunidad. Es un comportamiento para el bien común.

Los seres humanos pertenecemos a muchas comunidades, pero todos compartimos dos comunidades a las que pertenecemos. Todos somos miembros de la humanidad y todos pertenecemos a la comunidad de la vida.

Somos miembros del OIKOS, nuestro hogar, y como tal debemos comportarnos así como se comportan los demás miembros de la casa, las plantas, los animales y los microorganismos que forman la vasta red de relaciones que llamamos la red de la vida y la característica sobresaliente de la biosfera es su capacidad inherente para sostener la vida.

Como miembros de la comunidad global de los seres vivos, nos corresponde comportarnos de tal manera que respetemos, honremos y cooperemos con la capacidad inherente de la naturaleza para sostener la vida. Esta es la esencia misma de la sostenibilidad ecológica.

Carl Sagan, astrofísico, cosmólogo y astrobiólogo, afirma que "el futuro pertenece a aquellas sociedades que permiten que florezcan los componentes característicamente humanos de nuestra naturaleza; a aquellas sociedades que fomentan la diversidad y la convivencia en lugar de la conformidad".

La Revolución de una Brizna de Paja

Cerca de una pequeña aldea de la isla de Shikoku en el sur de Japón, Masanobu Fukuoka ha desarrollado un método de agricultura natural. La agricultura natural no necesita maquinaria, ni productos químicos. El Sr. Fukuoka no labra el suelo, ni utiliza compost. El suelo de sus campos no ha sido labrado desde hace veinticinco años y, sin embargo, sus rendimientos son equivalentes a los de las explotaciones japonesas más productivas.

Su método de agricultura no causa contaminación y no necesita combustibles fósiles. ¿Cómo es posible obtener altos rendimientos sobre la superficie de un campo sin labrar?

Hacer crecer cultivos es una innovación cultural que requiere conocimiento y esfuerzo. El Sr. Fukuoka practica la agricultura cooperando con la naturaleza en lugar de tratar de mejorarla.

La inspiración de su método natural de agricultura le vino un día en que pasaba accidentalmente a través de un campo que no había sido cultivado, ni utilizado durante muchos años. Allí vio que unas vigorosas plantas de arroz brotaban de entre una maraña de hierba.

A pesar de reconocer muchas de las virtudes de la agricultura tradicional el Sr. Fukuoka cree que ésta implica trabajos que no son necesarios. Habla de su propio método como la agricultura "del no hacer" y dice que hace posible, incluso para un agricultor de fin de semana, cultivar suficientes alimentos para toda la familia porque alterar la naturaleza y abandonarla después es dañino e irresponsable.

El Sr. Fukuoka cosecha entre 4.900 5.800 Kg. de arroz por hectárea. Esta producción es aproximadamente la misma que se obtiene según el método tradicional o el método químico en su región. El rendimiento de su cosecha de cereal de invierno es frecuentemente mayor que el de los agricultores que emplean las técnicas tradicionales o las técnicas químicas utilizando ambas el método de cultivo a base de lomos y surcos.

Los tres métodos (natural, tradicional y químico) dan rendimientos similares, pero difieren marcadamente en su efecto sobre el suelo. El suelo en los campos del Sr. Fukuoka mejora con cada estación. Durante los últimos 25 años, desde que dejó de labrar el suelo, sus campos han mejorado en fertilidad, estructura y en su habilidad de retener el agua.

En muchos lugares, la agricultura natural puede eliminar la necesidad de regar. Las tierras con pendientes o marginales por otro motivo, pueden ponerse en producción sin peligro de erosión. Por medio de la agricultura natural, pueden rehabilitarse efectivamente los suelos que han sido dañados por medio de prácticas agrícolas negligentes o por el empleo de productos químicos.

Las enfermedades y los insectos causantes de plagas están presentes, pero las cosechas nunca son devastadas. El daño afecta únicamente a las plantas más débiles. El mejor control de plagas y enfermedades consiste en cultivar las plantas en un ambiente sano. Durante los últimos cuarenta años, el Sr. Fukuoka ha observado con indignación la degeneración tanto de la tierra como de la sociedad japonesa. Los japoneses siguieron ciegamente el modelo americano de desarrollo económico e industrial, la población se trasladaba a medida que los agricultores emigraban del campo a las crecientes áreas industriales.

La aldea rural donde nació el Sr. Fukuoka y donde su familia vivió durante 1.400 o más años, ahora está en el límite de los suburbios en expansión de la ciudad de Matsuyama. Una carretera nacional con sus fragmentos de botellas de "sake" y su basura, pasa a través de los campos de arroz del Sr. Fukuoka.

El Sr. Fukuoka cree que la agricultura natural procede de la salud espiritual del individuo. Considera que el sanar la tierra y la purificación del espíritu humano son un mismo proceso y propone un tipo de vida y de agricultura por medio del cual puede tener lugar este proceso.

Su gran contribución es demostrar que el proceso diario de establecer la salud espiritual puede traer una transformación práctica y beneficiosa del mundo.

Hoy día el reconocimiento general de los peligros a largo plazo de la agricultura química ha renovado el interés de los métodos alternativos de agricultura.

El Sr. Fukuoka es un portavoz de la revolución agrícola en el Japón. Desde la publicación de "La revolución de una brizna de paja" en octubre de 1975, el interés por la agricultura natural se ha difundido rápidamente entre la población japonesa y gradualmente su tierra está convirtiéndose a la agricultura natural por aplicar el principio de la agricultura natural, no intervención, sino cooperación con la naturaleza.

Fundación Comunidad y Axión
La Paz, El Alto - Bolivia
(591-2) 2835542
fund_comunaxion@yahoo.es

fundación Comunidad Axión

sed Solidaridad | Educación | Desarrollo

NO8DO
Ayuntamiento de Sevilla